



## Gabriela Mistral

763926

No han corrido todavía dos lustros desde el año en que esta capital celebró con pompa inusitada aquellos juegos florales, que hicieron resonar por primera vez la armoniosa eufonía de este nombre. La artista estupenda que mostraba la tragedia íntima de su alma en sus «Sonetos de la Muerte», no quiso aparecer esa noche sino en espíritu ante el público, demasiado turbulento para que lo soportara su corazón dolorido. Y este público hubo de contentarse con salir rezando en voz baja las estrofas dolientes, sin poder saciar su curiosidad de saber cómo era Gabriela Mistral.

Después, en los años que han transcurrido, hemos leído sus versos publicados en revistas y en periódicos del país y del extranjero. El nombre de esta poetisa «americana del sur», como dicen en Europa, ha aparecido en publicaciones madrileñas con el calificativo de «admirables». Ha triunfado plenamente dentro y fuera del país; la crítica más severa la ha aclamado como la más grande poetisa americana, y a pesar de esos laureles altísimos, o tal vez por causa de ellos mismos, Gabriela Mistral ha querido mantenerse aislada, rimando su armoniosa quimera entre los niños de sus escuelas. Y ha sido para ellos la «maestra rural» pura, pobre y alegre, la maestra cuya sonrisa ha vertido tantas mieles en el alma ruda de esos futuros hombres de campo. Bien ha podido decir Gabriela Mistral a la madre campesina, refi-

riéndose a la maestra: «Cien veces la miraste, ninguna vez la viste—y en el solar de tu hijo de ella hay más que de ti».—Los niños, en cambio, han dejado en la poetisa el sedimento de ternura maternal que ha sido la inspiración de sus rondas infantiles y sus canciones de cuna.

A veces aparecía como número de programa en alguna fiesta del Ateneo o de otra institución literaria, una poesía de Gabriela Mistral. Y cuando concurriamos a escuchar de sus labios el verso que, en tantas ocasiones habíamos saboreado a solas, veíamos aparecer en la tribuna a otra persona que debía recitar la composición por encargo de la autora, que ni siquiera asistía a la velada.

Esta horaña modestia, que substraía a la gran artista de la curiosidad del público, hizo que la velada del Club de Señoras tuviera para nosotros los hondos encantos de una iniciación. La concurrencia, femenina en su mayor parte y por ende parlanchina e inquieta, llenaba la sala con el rumoreo de los comentarios expectantes.

Apareció Gabriela Mistral, alta, imponente, vestida de severo traje oscuro, ajena a toda coquetería. La frente elevada y noble; los ojos grandes, abrumados de ensueño; los cabellos lisos y peinados hacia atrás; los movimientos serenos y dominados por una majestad augusta, tal se nos manifestó la poetisa en su exterior.

Y habló con esa su voz cantarina, algo

# **Claudio Bertoni, entre cuatro paredes [artículo].**

Libros y documentos

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Claudio Bertoni, entre cuatro paredes [artículo]. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)